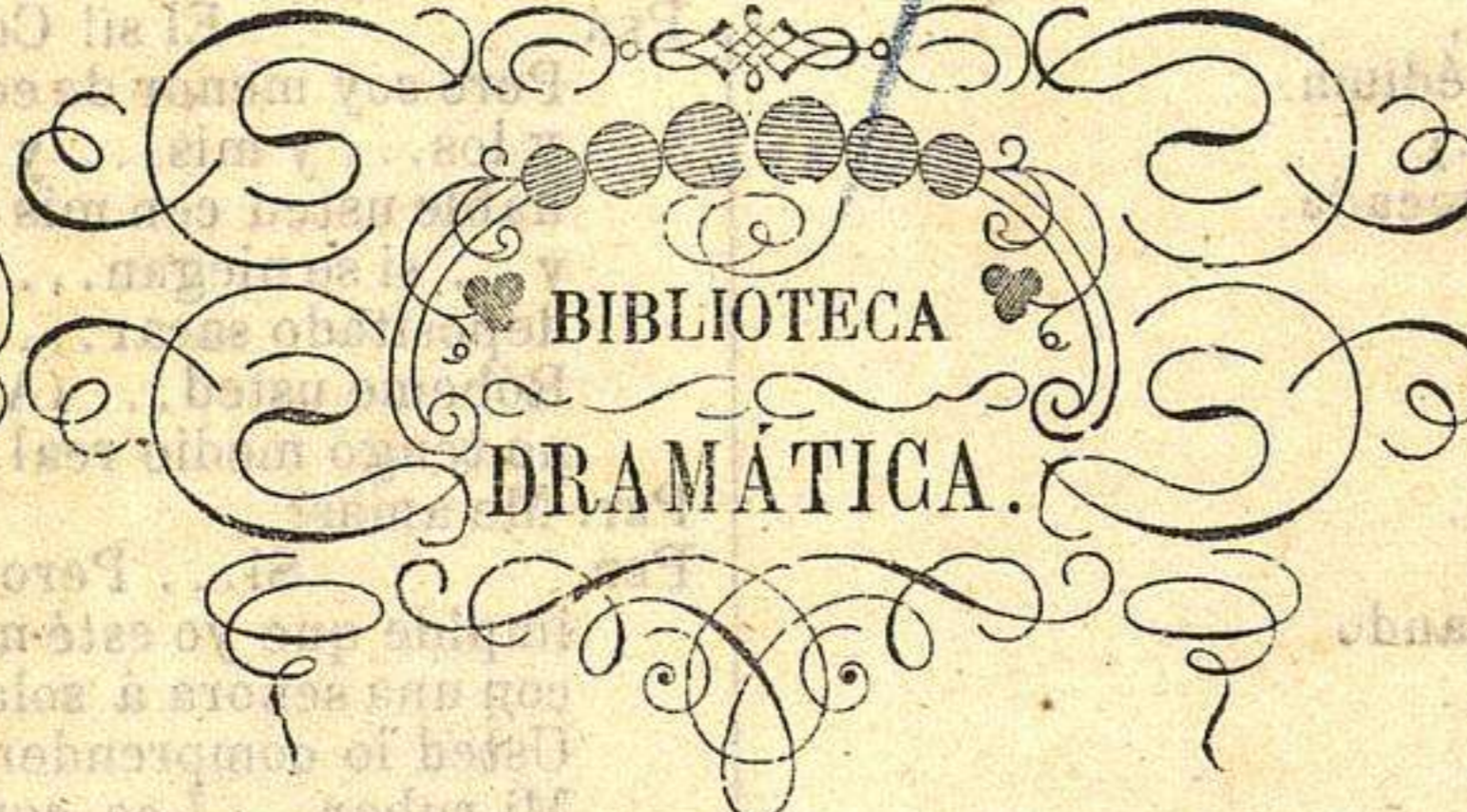


759



# EN CAMISA DE ONCE VARAS.

Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. CEFERINO SANCHIZ, para representarse en Madrid el año de 1868.

## PERSONAJES.

DOÑA PETRONILA.  
EMMA.  
JULIA.  
PERICO.  
D. MANUEL.  
D. LEON.  
BARTOLO.

La escena pasa en Madrid y en nuestros días.

Gabinete en la casa de huéspedes de doña Petronila. Puerta en el fondo que dá á un pasillo. Mesa en medio con recado de escribir, etc.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA PETRONILA y PERICO.

PET. Es imposible, Perico.  
Yo no puedo sufrir mas.  
Si el trimestre no me paga  
Don Manuel, á mas tardar  
en la semana que viene,  
hago una barbaridad.

PER. Yo creo que en la semana  
que viene, lo pagará...  
(Vienen tantas!...)

PET. Aquí, donde  
me vé usted, tan dulce y tan...  
Cuando me pongo, Perico,  
soy una hiena, un chacal.

PER. (Una patrona de huéspedes  
que sabe mas que Briján,  
á diez reales con principio,  
y una sensibilidad,  
y luego un amor al prójimo...)

PET. Diga usted; y él, cómo está?

PER. Tan bueno.

PET. No; de bolsillo.

PER. Ah! de bolsillo muy mal.  
Por la ingresealopatía  
lo está curando hace mas  
de dos años... Ayer hubo  
jurta.

PET. De médicos?

PER. Cá!  
De ingleses. Le recetaron  
unos bañitos de mar.

PET. En Biarritz?

PER. No. En Melilla,  
que es un clima celestial.  
Pero á mí en esos asuntos  
ni me viene, ni me vá.  
No soy mas que su escribiente,  
y yo no me mezclo mas  
que con el papel... de cartas,  
no vaya usted á pensar...

PET. Pues sintiéndolo infinito  
recurriré á un tribunal.

PER. (Es un modo de sentir  
bastante particular!)

PET. Ese hombre es un calavera.  
Abandonó á su mitad,  
y está en amores con una  
bailarina del Real.

PER. Eso es atroz!

PET. Si no hay leyes!

PER. Le diré á usted; si las hay.  
Yo tengo dientes y muelas  
y no los uso jamás!

PET. (Qué oportuno es este joven!)  
Sin poderlo remediar  
me acuerdo de mi difunto.  
Vamos, si es usted igual!  
Esos ojos son los suyos.

PER. Los suyos?

PET. Y el ademan,  
y la voz, y el cuerpo, y todo!...  
Tenia el pobre una sal  
y un talento, aunque de pueblo,  
porque era de Colmenar...  
Cuando marchaba al Supremo  
iba tan boyante y tan...  
Era su divisa...

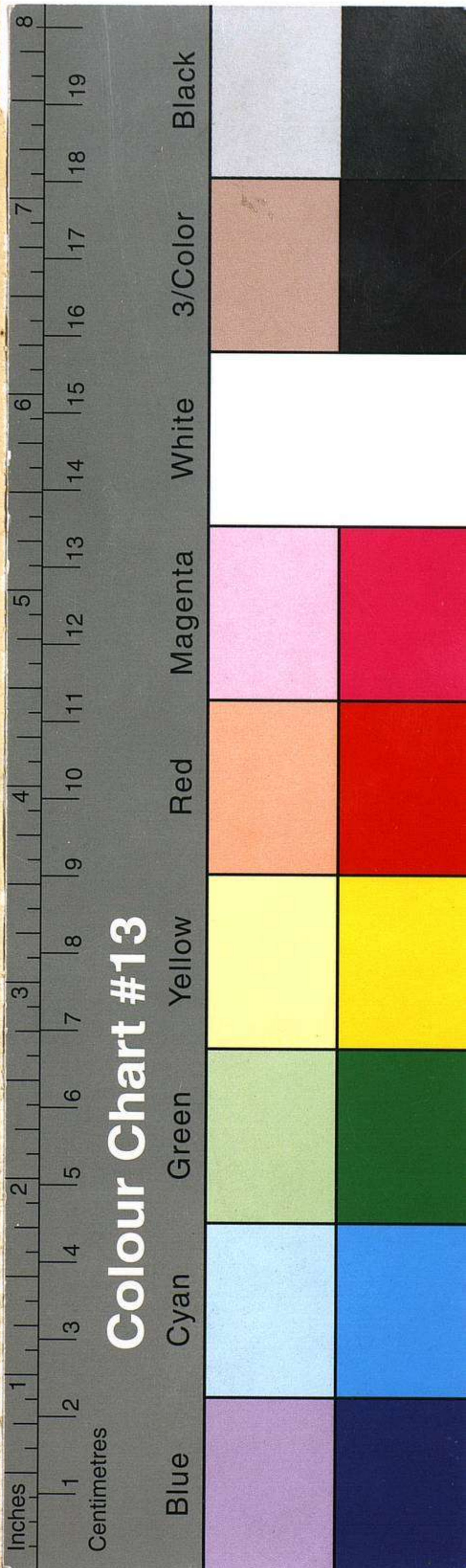
PER. Cómo?

PET. Hacer bien á todos.

PER. Ah!

PET. Y yo le daba los pases.

PER. Qué?



Colour Chart #13

PET. Cosa muy natural,  
porque mi esposo era médium.  
PER. (Conviene la salvedad.)  
PET. Murió al fin de una estocada.  
PER. Sí, eso era de calcular.  
PET. Y por una bagatela.  
Verá usted. Un oficial  
de la guardia, me solia  
alguna vez requebrar...  
PER. (Bueno!)  
PET. Yo le iba alentando  
con la mejor voluntad...  
PER. (Pobrecita!)  
PET. Mi marido  
se lo llegó á sospechar,  
y se puso como un toro.  
PER. Qué génio mas infernal!  
PET. Los maridos de hoy en dia  
tienen mas calma, verdad?  
Le pegó de mogicones  
en la calle de Alcalá;  
murió en el duelo mi esposo,  
y almorzaron los demás.  
PER. (Hombre, yo voy á batirme  
á ver si logro almorzar.)  
PET. Qué hago yo entonces?  
PER. No acierto...  
A las Recogidas vá?  
PET. Me vengo del matador  
de un modo piramidal.  
PER. Cómo?  
PET. Me caso con él.  
PER. Eso ya raya en crueldad!  
PET. Enviudé... y viuda me encuentro  
á los treinta y tantos.  
PER. Yá!  
PET. Treinta y tantos, si señor.  
PER. (Vaya, y tantos que serán!)  
PET. Y noto que sin marido  
me encuentro bastante mal...  
La mujer sola, peligra.  
PER. Usted no peligra... quiá!  
PET. Y usted no ha pensado nunca  
en la dicha conyugal?  
PER. Cuando pienso en esas cosas...  
PET. Qué?  
PER. Me dá un miedo... cerval.  
Yo soy muy tímido... mucho!  
(Me mira con un afán!...)  
PET. (de pronto.) Todo lo sé, caballero.  
PER. Pues yo no sé la mitad. (sorprendido.)  
PET. A despecho de la lengua  
suelen los ojos hablar.  
PER. Mas...  
PET. Yo sé que usted se enciende...  
PER. Sople usted, por caridad!...  
PET. Sé que me ama usted...  
PER. Señora!  
PET. No me incomodó, no tal.  
Noté que usted padecía,  
como soy tan perspicaz,  
y me dije: «Pobrecillo,  
le voy á tranquilizar.»  
PER. Pero?... Cómo?...  
PET. Usted se turba,  
no me estraña... es natural!  
PER. Pues es claro que lo es!  
PET. Y usted el favor me hará  
de darme...

PER. El sí! Concédido...  
Pero soy menor de edad,  
y los... y mis... y pues... Nada,  
hable usted con mis papás...  
y... si se niegan... me puede  
depositado sacar...  
Róbeme usted... (A Dios gracias  
no tengo medio real.)  
PET. Me amas?  
PER. Si... Pero mi honor  
impide que yo esté mas  
con una señora á solas...  
Usted lo comprenderá...  
Mi rubor... Las conveniencias...  
PET. Pues te dejo en libertad.  
Conque... hasta luego!  
PER. Sí, lárgate,  
y no vuelvas por acá.

## ESCENA II.

PERICO:

Casarme!... yo no me caso.  
Ir á meterme en un paso  
que ni el mas ladino pasa?  
Dios me libre! El que se casa  
tiene el juicio muy escaso.  
Si la vida me atormenta  
despues, y el suicidio intento,  
médicos hay mas de ochenta  
en Madrid... El casamiento  
es una muerte muy lenta.  
Sufrir al rorro y al ama,  
que no en valde ama se llama;  
la última moda esperar,  
y la última, con escama,  
no verla nunca llegar...  
Qué vida! El cielo me asista!  
A mí trajes ni sombreros  
me incomodan á la vista...  
En fin, qué mas, caballeros?  
No me asusta una modista,  
ni me gusta hacer el primo,  
ni nací para cartujo,  
al celibato me arrimo,  
y el casamiento suprimo,  
como artículo de lujo.  
Si esa jóven que desea  
matrimonio, por lo visto,  
de pescarme á mi en la idea  
cede, lo hallará... Que sea  
esposa... de Jesucristo.

## ESCENA III.

Dicho y DON MANUEL que trae en la mano un paquete de cartas.

MAN. (figurando que habla con alguno desde la puerta.)  
Yo tener un napoleon?—  
Qué está usted desesperado?  
Pues hombre!..—Es usted casado?..  
Tiene usted mucha razon.—  
Suegra?... Pues esa es mas negra,  
amigo; conozco el paso  
á fondo, y mas quiero un caso  
de cólera, que de suegra.—  
No halla trabajo?... Y me viene  
con esa? Voto á mi nombre!

No tiene suegra? Pues hombre, bastante trabajo tiene.—  
 Ingleses? Cómo ha de ser!  
 Los tengo.—Que no ha comido?  
 Yo acostumbrarme he sabido y me paso sin comer.  
 PER. (Nos pasamos. Propiedad, ante todo, en el lenguaje.)  
 MAN. (bajando al centro de la escena.)  
 Pues no quiere ese salvaje...  
 PER. Alguna bestialidad!...  
 Dinero... El siglo camina á la perdición ligero... pero yo con el dinero no labraré mi ruina.  
 MAN. Y comer.  
 PER. Se ha visto tuno? Qué tiempos atravesamos! Solo los dos practicamos la gran virtud; el ayuno. Hambre vil! Vil interés! Soy sociable, al hombre amo, pero corro como un gamo en cuanto miro un inglés. Cómo tú sus deudas has de perdonarles, Señor, si ellos al pobre deudor no las perdonan jamás!  
 MAN. Toma las cartas de hoy; contéstalas en seguida, me está esperando mi vida y á echarme en sus brazos voy.  
 PER. Ajaja; perfectamente; el lance tiene bemoles. «Tengo ingleses... españoles, pero ahí queda mi escribiente. Sino siempre pago fiel á la patrona... Canario! que embargue á mi secretario, ó que se cobre con él! A usted le cansa escribir? Contestar cartas le apesta? Pues Perico las contesta, y échese usted á dormir.  
 MAN. Dice la moda: «Tendrás mala letra.»  
 PER. Está muy bien; y dice, señor, también la moda: no pagarás? Pues aunque no soy un Cid yo sostener le prometo, que es usted hoy el sujeto mas á la moda en Madrid.  
 MAN. Y luego con letra enorme dice en el renglon siguiente: «Pagarás un escribiente.»  
 PER. Pagarás? No estoy conforme.  
 MAN. Escucha, y entenderás.  
 PER. Tan gordas nadie las traga.  
 MAN. La moda no dice. «Paga.»  
 PER. Pues qué dice?  
 MAN. «Pagarás.»  
 PER. Usted no se desengaña, mas con tan cómoda ciencia sale su correspondencia parecida á la «de España.» «Mi querido Manolico,» á usted le escribí; ví la firma, y puse yo:

«Mi querido Pascualico.» y ganéme un puntapié porque la carta era, in nómine Patri! para el propio dómine que le dió azotes á usted.  
 MAN. Es que te quiero, y me enojo; ahora con verdad te hablo.  
 PER. A su hijo quiso el diablo tanto, que le sacó un ojo.  
 MAN. Perico, «quién bien te quiere, te hará llorar!...»  
 PER. No lo niego, usted me adora... Le ruego que sus pasiones modere. El puntapié me escoció.  
 MAN. Me dolió dártelo.  
 PER. Si?  
 MAN. En el alma.  
 PER. Pues á mí en el cuerpo me dolió!  
 MAN. Conque me voy, Periquillo. Emmita me esperará; deshaciéndose estará.  
 PER. Hombre! Ni un azucarillo!

ESCENA IV.

PERICO.

Apenas corre... Señor! Señor!... Echale un inglés. No hay mas remedio; cumplamos con nuestro duro deber. (sentándose á la mesa y abriendo varias cartas.) Letra inglesa... es la de todos los que escriben á Manuel. Esta es de la esposa. (lee.) «Pero «marido, es posible que «en todos nuestros asuntos «se mezcle el títere del «escribiente?...» (Un piropillo que agradezco á su merced.) «Pues el mal él se lo lleva. «Don Leon, mi hermano, le «sigue el rastro...» El rastro... cielos! Seguirá mis deudas, pues, que yo no tengo otro rastro. Leon! El nombre es á fé simpático!... Pantorrillas, pantorrillas, no tembleis! Y quién la calma?... Oh feliz ocurrencia! Voy á hacer una obra de caridad; los uno en un dos por tres. (escribiendo) «Mi queridísima esposa; «he sido un caiman, lo sé, «he sido una hiena y una «serpiente de cascabel. «Pero, Julia, me arrepiento; «perdon, á mis brazos ven; «que te adora y te idolatra «como un animal: Manuel.» Ajaja. (abriendo otra carta.) Calla!... Un retrato. Un retrato de mujer!... Pues señor, esta muchacha me vuelve loco, me plait. (lee) «Te remito mi retrato, «queridísimo Manuel; «mas cuento con la palabra

«que mediste antes de ayer,  
 «de casarnos. . .» (Si no cuenta  
 con otra cosa; está bien.)  
 «Ya te lo he dicho; el arsénico  
 «ó el matrimonio.» (Igual es!)  
 «Emma.» Es la novia; no hay duda.  
 Casarse no ha de poder.  
 Y si se suicida. . . Cáspita!  
 yo no lo permito. Me  
 guardo su imágen, la escribo,  
 firmo la carta por él,  
 viene, y seguro, mis gracias  
 la colocan á mis piés.  
 (escribiendo.) «Nos uniremos, si gustas,  
 (Pues no ha de gustar?) el diez.  
 «A Dios estrella, lucero,  
 «sol, luna. . .» Basta, porque  
 si sigo, se queda limpio  
 el firmamento. «Manuel.»  
 (suena un timbre.)

### ESCENA V.

PERICO y BARTOLO.

BAR. Qué se ofrece?

PER. (con rapidez.) Estas epístolas  
 lleva á su destino, rápido,  
 mas ligero que un telégrama,  
 y mas breve que un relámpago.  
 Hoy por hoy no tengo un céntimo,  
 pero, como cobre el sábado,  
 te entrego con mano pródiga  
 íntegro todo el metálico. . .  
 Cómo es que no vuelas súbito  
 á hacer tu fortuna, bárbaro,  
 ya que sus dones benévola  
 te promete sin obstáculos?  
 Está visto; eres un cócora,  
 un estúpido y un zángano,  
 tienes ribetes de escéptico  
 y puntas de alma de cántaro.  
 Mira que es para una prójima  
 que deja á cualquiera estático,  
 y á mas de estático, atónito,  
 y á mas de atónito, pánfilo;  
 con un par de ojos mayúsculos  
 que á mí me han dejado inválido,  
 con un talle microscópico,  
 pícaro y aristocrático,  
 y dos piés inverosímiles  
 que han dado en Madrid escándalo,  
 y unas pantorrillas épicas  
 y un conjunto muy simpático:  
 que mi pecho ardió cual fósforo  
 con el fuego de sus párpados,  
 y que la adoro, por último,  
 de un modo horrible, volcánico.  
 Esta primera, cernicalo,  
 á la calle de San Dámaso,  
 para Doña Julia Ródenas;  
 y la otra, querido fámulo,  
 carrera de San Gerónimo. . .

BAR. La bailatriz; ya estoy práctico.

Voy en un trote, solícito.

PER. Vuela!

BAR. No soy ningún pájaro.

PER. Gallegos! Fama de miseros

os dan en tono sarcástico,  
 pero la saliva, cáspita!

gastais pródigos, gazznápíros.

### ESCENA VI.

PERICO; á poco Doña PETRONILA.

PER. Yo me caso. . . No hay dicha  
 como casarse,  
 tener un chico guapo. . .  
 todito al padre!  
 Dulce tormento,  
 ven á mis brazos. . . vuela!

PET. Vaya si vuelo! (le abraza.)

PER. Que me ahogan! . . . Socorro!  
 que me estrangulan! . . .  
 És usted, Petronila?

PET. Soy tu futura.  
 Te he sorprendido  
 echándome requiebros.  
 Atrevidillo!

PER. Yo! . . .

PET. Vamos no lo niegues. . .

PER. Si usted se empeña. . .

PET. Estoy pasadeilla  
 para los treinta.  
 El mes pasado  
 los cumplí.

PER. (Si; el mes ese  
 pasó hace años!)

PET. Vengo á saber ansiosa  
 si nos unimos. . .

PER. (Es cosa de pegarse  
 dos ó tres tiros!)

PET. Ahí vá mi mano.

PER. (Pues qué mas tiro entonces?)

PET. Contestas? Vamos! . . .  
 Si y yo! . . . Soy Petronila! . . .

PER. Lo sé.

PET. Tu amada. . .  
 Al señor escribano  
 tengo en la sala. . .  
 Que te parece?

PER. Que acaso esté cansado,  
 y que se siente.

PET. Si, ya se habrá sentado.

PER. Que se levante!

PET. Sí. . .

PER. Que se vaya donde  
 se le antojáre!  
 Y usted le sigue,  
 que me está usted cargando  
 de un modo horrible!

PET. Usted se vuelve!

PER. Cómo!

PET. Y me juraba! . . .

PER. Yo, qué juraba?

PET. Ay cielos,  
 ya no me ama!  
 Vil! Calavera! . . .

PER. Que claman los púcheros  
 por su presencia.  
 Mire usted que á sus años  
 esas pasiones. . .  
 Mire usted que no tiene  
 ya edad de amores.

PET. Treinta he cumplido.

PER. No lo dudo. . . (en el tiempo  
 de Carlos quinto!)

PET. Pues. . . Te doy calabazas!

PER. (A buena hora!)

PER. Y aunque pases la vida  
llora que llora,  
sin ceder nunca  
seguiré dura.  
PER. (Es claro!)  
PER. Pero muy dura.  
PER. Bueno.  
PER. Hasta el otro mundo!  
PER. (Virgen del Cármen!  
Qué, ni cuando me muera  
vas á dejarme?)  
PER. Soy un demonio!  
PER. Si!...  
PER. Venganza!  
PER. Vendetta!  
PER. Voy por un novio!

ESCENA VII.

PERICO.

Me amenaza la cruel  
con amar á otra criatura!  
Pues á mí se me figura  
que el amenazado es él!

ESCENA VIII.

PERICO y EMMA.

EMMA. Buenas tardes, caballero...  
Don Manuel, ese pelgar,  
dónde se encuentra?...  
PER. Señora.  
(Me gusta el original!)  
EMMA. Responda usted!  
PER. Ha salido.  
EMMA. Burlarse sin más ni más!  
(de pronto.) Usted parece un buen hombre.  
PER. Pues parezco la verdad.  
EMMA. Escuche usted. Mi familia  
ha sido muy principal,  
pero hemos venido á menos  
y yo bailo... Hay que sentar  
que aunque de pies soy ligera  
no así de cabeza.  
PER. Yá!...  
EMMA. Con entera confianza  
cedí á los ruegos de un tal  
Don Manuel... Le juzgué libre.  
PER. Y no era libre?  
EMMA. No, cá!  
Era casado! Ahora mismo  
acababa de llegar  
del ensayo, y esta carta  
he recibido. Ahí está.  
Léala usted.  
PER. «Mi querida  
»Julia, lo sé, fuí un caiman,  
»fui un tigre, mas me arrepiento,  
»me...» (Virgen del Tremedal!  
El fámulo las epístolas  
ha trocado; bueno vá!  
La esposa sabe á estas fechas  
del cónyuge el ilegal  
amor, y viene... Y León  
con ella!)  
EMMA. Patente está  
todo... Si fuera ministro  
le mandaba fusilar!  
PER. Señora, está casado,

no está castigado ya?  
(Y al fin ella está celosa;  
no se puede presentar  
mejor ocasion; de un golpe  
me declaro y... Agua vá!)  
Tiene usted razon, señora;  
eso es horrible, no hay  
palabras conque pintarlo...  
EMMA. Veo que usted tiene un gran  
corazon.  
PER. Pues ay! En este  
instante, encogido está!...  
Qué boquita!... En la Mahonesa  
no hay mas dulce... Qué mirar!  
Y cuentan que los prusianos  
deben su victoria, allá  
en Sudowa, á los fusiles  
de aguja... Pues si á llevar  
los austriacos esos ojos  
aciertan, no queda ya  
á estas fechas un prusiano  
que lo pudiese contar.  
Desde que la ví, mi pecho  
arde de un modo voraz,  
y he suprimido los fósforós,  
porque con solo acercar  
á mi corazon un puro,  
se enciende; cómo arderá!  
Y esos ojos picarones  
son la causa de mi mal,  
y...  
EMMA. Caballero!  
PER. Señora,  
usted me puede curar.  
El remedio está en su mano.  
EMMA. En mi mano?..  
PER. Claro está.  
EMMA. No atino...  
PER. Pues es tan fácil.  
(Besándola las manos precipitadamente.)  
Con su permiso, am! am! am!  
Dispense usted, fué queriendo.  
Ay! Sin querer!—Ni maná!  
Me curé! La medicina  
es una cosa especial,  
pero homeopáticamente  
no causa un efecto tan...  
Am! am! La segunda toma. (besa la mano.)  
Permítame usted tomar.  
Ay! Hable usted.  
EMMA. Yo supongo  
que usted, de fijo, será  
un caballero...  
PER. Señora!...  
Y no supone usted mal.  
Lo soy! Todo lo que tengo,  
sin añadir ni quitar,  
es de usted... (Pero lo malo  
es que no tengo un real!)  
EMMA. Quién es usted, es preciso  
saber en primer lugar...  
(Que si es el de los Palotes  
á mí lo mismo me dá.)  
PER. Yo soy... Perico.  
EMMA. Hombre, don  
Hoy que ha dado en progresar  
todo el mundo, ya se sabe,  
el nombre es el capital.  
PER. Pues estoy como los moros,

(Es decir, sin bautizar.)  
 EMMA. Es buena la posición que tiene usted?  
 PER. Pché! Tal cual. Ahora estoy de pié...  
 EMMA. No digo eso. Quiero preguntar si es... Desahogada.  
 PER. Según y conforme... (La verdad, el dinero no me ahoga.)  
 EMMA. A qué asciende su caudal?  
 PER. De improviso, es muy difícil, señorita, calcular... En títulos de la deuda tengo una barbaridad...  
 EMMA. Nada, usted es hombre rico, por supuesto.  
 PER. Sí, cabal. (Por supuesto, soy muy rico, pero pobre en realidad!)  
 EMMA. Ahí vá mi mano.  
 PER. Oh placer!  
 PET. (Que ha oído las últimas palabras.) Vil seductor!... Perillan!...

### ESCENA IX.

Dichos y Doña PETRONILA.

PER. (Santo Dios, ya me ha pescado!) Al fin no encontró marido?..  
 PET. Si señor; mas, bien pensado, por usted me he decidido. (aparte con mimo.) Que conozcas es mi intento la dicha del matrimonio.)  
 PER. Pues es un buen pensamiento! Váyase usted al demonio!..  
 EMMA. Viene usted equivocada; viene usted de un sueño en pos; esta puerta está cerrada, vaya usted mucho con Dios! (Doña Petronila y Emma se apoderan de las orejas de Perico.)  
 PER. Esta oreja se menea!..  
 Suelten por las llagas de Y si salgo vivo, ea, con las dos me casaré!..  
 PET. Con las dos!.. Qué poligamia! Ni en Marruecos, ni en Bagdad! No consiento tal infamia, es usted mi propiedad!

### ESCENA X.

Dichos, JULIA, y D. LEON.

LEON. Me los meriendo, lo dicho. A los dos les abro brecha, y los mecho.  
 PER. (De esta hecha concluyó mi dicha, espicho!)  
 LEON. Es necesario que caigan de mi odio bajo el azote. Y Don Manuel? (á Perico.)  
 PER. (Qué bigote!)  
 JUL. Mi esposo, que me lo traigan!  
 LEON. Respuesta de usted aguardo.  
 PER. (Que mal humor!) De irse acaba.  
 LEON. Así, como así, pensaba marcharme á cazar al Pardo.

Mi hermana me ha referido el crimen que ha perpetrado. Ya que no caze un venado, voy á cazar un marido. A vengarte, hermana, acudo, y soy, si me pongo, atroz, inexorable, feroz.  
 PER. (Ay! Si se pondrá á menudo? Me dan unos tiritones, y unas ganas de escurrirme...!) Se servirá usted decirme cuáles son sus intenciones?  
 LEON. Muy sencillas, vive Dios! Al amo y al escribiente, meterles bonitamente un tiro en el cuerpo, ó dos.  
 PER. (No es nada, cielo divino!.. Y se retuerce el mostacho!..) Al escribiente?... Un muchacho tan elegante, tan fino!..  
 LEON. Qué, por ese miserable se interesa usted?  
 PER. Yo?... (Pues me parece un interés bastante justificable!) Le dije á usted la verdad.  
 LEON. Qué sabe usted, mentecato? Le trata usted?  
 PER. Si le trato?.. Con bastante intimididad. Tanto que si usted cruel le atiza dos palos buenos, sentiré yo, por lo menos, tanto dolor como él. Y si usted al fin le mata, sumido en acerbo llanto moriré tambien, en cuanto Perico estire la pata. Siempre me mira la gente unido con ese chico.  
 LEON. Ya caigo!.. usted es Perico, usted es el escribiente.  
 EMMA. (El escribiente!..) (Yo muero!..) (Pesía mi negra fortuna!..) (1)  
 LEON. Ya me está usted dando una satisfacción, caballero!  
 PER. Usted que le satisfaga parece exigir de mí... Nos iremos á Lhardy; yo convido... y usted paga.  
 LEON. Esa es burla?...  
 PER. Qué ha de ser? Eso está puesto en razon. Qué mayor satisfacción para un mortal, que comer?  
 LEON. El alma se me pasea por el cuerpo... Nos veremos las caras!  
 PER. Si nos las vemos! Usted la tiene muy fea.  
 LEON. Y sufro?... En un dos por tres elija usted, miserable! Armas. La pistola, el sable...  
 PER. Armas?... Elijo los pies.  
 LEON. Los pies?  
 PER. Los pies, si señor.

(1) García Gutierrez; el Trovador.

PET. (Dulcé esposo, que me alarmas!)  
 LEON. Pero...  
 PER. Los pies son las armas  
 que yo manejo mejor.  
 PET. (A D. Leon.) Me le va usted á matar!  
 Cuándo?... Que ilusion mas fútil!  
 PER. Vá á ser una muerte inútil,  
 porque me iban á casar.  
 PET. Será á tanto ruego sorda  
 su clemencia?  
 PER. (Echando á correr.) Hasta despues...  
 Verán ustedes qué pies!  
 (Al llegar á la puerta del fondo tropieza con Don  
 Manuel que entra.)  
 Don Manuel! (Se armó la gorda!!!)

## ESCENA ULTIMA.

Dichos, y D. MANUEL.

JUL. (Al fin te he cogido, sátrapa!)  
 EMMA. (Venga usted acá, culebra!)  
 JUL. (Deja disculpas inútiles.)  
 MAN. Señores...  
 EMMA. Hazte de nuevas.  
 MAN. Pero...  
 EMMA. Yo que te dí crédito!  
 PER. Por usted no tengo orejas.  
 MAN. Si yo...  
 JUL. Es usted un hipócrita!  
 PET. El trimestre!  
 EMMA. Calavera!  
 JUL. Ni un sultan!..  
 LEON. Pistola... sable...  
 fusil de aguja... escopeta.  
 MAN. Pero...  
 LEON. Lo sabemos todo!  
 EMMA. Ni una palabra, ni media.  
 JUL. Es usted un mal marido!  
 PET. Un tramposo!  
 EMMA. Una pantera!  
 JUL. Un caiman!  
 EMMA. Un cocodrilo.  
 JUL. Una vívora!  
 EMMA. Una hiena!  
 JUL. Voy á exigir el divorcio.  
 MAN. Es una buena ocurrencia;  
 y si lo exiges hoy mismo...  
 JUL. Ah! traidor, eso quisieras!  
 (Los pasados versos debe decirlos cada actor apar-  
 te á Don Manuel, con mucha animacion.)  
 MAN. Mira, Julia, no merezco  
 tu perdon... (Con malicia.) (Que buena idea!  
 Voy á echar roncás.) Qué escándalo!  
 Así á un hombre se atropella?  
 JUL. No justifica mi cólera,  
 dime, tu conducta pérfida?  
 He sorprendido una carta!..  
 MAN. Una carta? (Estrañándose.)  
 JUL. Si, que es esta;  
 á una mujer dirigida,  
 Y que baila... por mas señas.  
 MAN. No te entiendo... Dáme.—Y quién  
 te ha dicho que esta es mi letra?  
 JUL. Pero es la de tu escribiente.  
 PER. (Ahora se armó, Santa Tecla!)  
 MAN. Y quién le manda... (Descuida,  
 te estiraré las orejas...)  
 PER. (Me tranquilizo; de sí  
 no darán ya más. Paciencia!)

(aparte á Don Manuel.)  
 Ha sido todo un error.  
 Si usted sus iras enfrena,  
 y apechuga con su esposa  
 todo lo arreglo...)  
 MAN. (Friolera!  
 Tranquilo y libre vivia,  
 y reincidir!... De la suegra  
 Volver á manos, y á  
 la felicidad doméstica!...)  
 PER. Señores, ya que han hablado  
 cual de un principio debieran,  
 voy á esplicar el suceso  
 con mi notable elocuencia.  
 Don Manuel, hombre muy guapo,  
 muy servicial, muy etcétera,  
 tiene malas cualidades...  
 MAN. Cómo?...  
 PER. Y cualidades buenas.  
 Yo no conozco las últimas,  
 mas conozco las primeras.  
 Don Manuel tiene á menudo  
 un poquillo de pereza,  
 y el escribir, cosa es, vamos,  
 que hablando en plata, le apesta.  
 Por otra parte, la moda  
 ha exigido que se tenga  
 un secretario, y yo soy  
 ese secretario. Esta  
 mañana, me disponia,  
 segun mi costumbre añeja,  
 á cumplir con el oficio  
 que Don Manuel me reserva,  
 cuando éste, con unos ojos  
 como bolas...  
 MAN. (Como esa.)  
 PER. Señores, á mi bufete  
 de lágrimas llenos, llega,  
 y una carta de su esposa  
 enternecido me muestra.  
 «Perico, escríbela presto;  
 quiero hacer paces con ella...  
 Pobrecita, cómo sufre!...»  
 Esclama, y el suelo riegan  
 sus lágrimas... Todavía  
 se pueden ver... No se secan  
 con el calor... Yo obedezco...  
 MAN. (Válgame el cielo, qué lengua!...)  
 PER. Miren ustedes la epístola,  
 y así que ustedes la lean,  
 me dirán si Don Manuel  
 no es un chico de conciencia.  
 (entregan á Julia la carta de Emma.)  
 JUL. Es cierto. Aquí me promete  
 con lindas frases, la enmienda.  
 Mas la que yo he recibido  
 de modo diverso reza.  
 Allí á una mujer promete  
 que se casará con ella!...  
 PER. Como yo tambien, señora,  
 tengo mi correspondencia,  
 y tengo que contestarla,  
 de la señorita Emma  
 que está presente... mi novia...  
 EMMA. Caballero!...  
 PER. No te ofendas,  
 saliva de huevos moles,  
 que no es pecado franqueza.  
 Recibí una carta; dentro

estaba su imagen bella,  
 que á los oyentes mostrando  
 doy de mis palabras prueba.  
 Escribala, y esa carta  
 que usted recibió, es aquella  
 en que la union prometia  
 á la señorita Emma.  
 Saluda, sol... La costumbre,  
 que es una ley muy severa,  
 hizo firmára: «Manuel,»  
 en vez de «Perico.» Vean  
 ustedes cómo del fámulo  
 la indispensable torpeza  
 ha dado lugar, señores,  
 á una dramática escena.  
 Pero, descorrido el velo,  
 pura brilla la inocencia  
 de Don Manuel, el que ansía  
 volver á la paz doméstica,  
 cuyos goces no comprende,  
 más que participa de ella.  
 Verdad, Don Manuel?

MAN. Verdad.  
 (Ay! Cuando pienso en la suegra!)  
 Yo contestaré, lo juro,  
 desde hoy mi correspondencia.

JUL. Pues corriente, me conformo,  
 y me doy por satisfecha.

MAN. (Ay!)

JUL. (Sé que todo es mentira,  
 pero al cabo, si se piensa,  
 hay que ceder, que es difícil  
 de un marido la re-pesca.)

PER. (A Emma.) Usted se casa conmigo?

LEON. Cállese usted, Don Babieca!

PER. Hombre, gracias!

LEON. (A Emma.) Francamente,  
 y hablándola con franqueza  
 me gusta usted.—Yo poseo  
 cuatro mil duros de renta.

PET. (Y cuatro piés...)

LEON. Si mi mano,  
 señorita, usted acepta,

nos echan la bendicion  
 como lo manda la Iglesia.

EMMA. Acepto. (Dice las cosas  
 este hombre, de una manera  
 tan fina, que es imposible  
 dejarle mal.)

PER. Esa es buena!  
 Conque me quedo sin novia?

EMMA. Hombre, á juzgar por la muestra,  
 tiene usted muy poco fondo.

PER. Pocos fondos... una letra!  
 Yo me suicido... Me caso!  
 Con quién?

PET. Con esta morena  
 que tan solo por tus gracias  
 personales te se acerca.

PER. Tambien gracias personales  
 son, señora, las pesetas!

PET. Conque quieres?

PER. Si.

PET. Acabáras!

PER. Estoy exánime, inerme...  
 Quién me mandó á mi meterme  
 en camisa de once varas? (Al público.)

Maridos que aquí mirais  
 mi esclavitud decretada,  
 si no dais una palmada  
 os juro! Que no enviudais!  
 (Como con misterio.)  
 Podeis evitar, señores,  
 un rigor tan inaudito,  
 esclamando á voz en grito:  
 «El autor y los actores!»

FIN DEL JUGUETE.

MADRID:

IMPRESA DE GABRIEL ALHAMBRA,  
 San Bernardo, 73.

1868.

En camisa de once varas.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su  
 representacion se autorice.— Madrid 4 de Junio de 1868.—  
 Censor de teatros:—NARCISO S. SERRA.